



La España de Alá

Ignacio Cembrero

***Cinco siglos después de la Reconquista los musulmanes han vuelto.
Son dos millones y siguen creciendo***

Son muchos –un 4 por ciento de la población en la actualidad– y serán más. España, con Cataluña a la cabeza, sigue la senda de otros países europeos como Francia, Alemania o Bélgica, con grandes minorías musulmanas. ¿Acabará teniendo los mismos problemas?

Pese al terrible atentado del 11-M, en 2004, la conflictividad de la comunidad musulmana no es alarmante. Y eso que algunos de los derechos que le han sido reconocidos no se aplican. En la periferia de Barcelona o en Ceuta y Melilla, el caldo de cultivo entre algunos sectores de la juventud musulmana sí es, sin embargo, preocupante. De ahí que, después de Francia y Bélgica, España sea el país de Europa en el que las fuerzas de seguridad han desarrollado más operaciones antiterroristas.

¿Quiénes son los casi dos millones de musulmanes que viven en tierras de España? Este libro es un recorrido por las comunidades musulmanas desde Ceuta a Cataluña, sin olvidar Andalucía; por los inmigrantes árabes, desde aquellos que se afincaron hace generaciones hasta los pocos refugiados recién llegados, y por los conversos al islam. Narra sus aspiraciones, sus formas de vivir su religión, sus divisiones, sus relaciones con las autoridades –el omnipresente CNI entre ellas– y con las potencias árabes empezando por el vecino Marruecos. Se adentra también en el mundo de los yihadistas y de sus familias y trata, por último, de dar algunas pistas para evitar que aquí aflore el radicalismo, en las segundas y terceras generaciones de inmigrantes, con la misma fuerza que lo ha hecho al norte de los Pirineos.

UNAS PALABRAS DEL AUTOR

Más de uno de mis interlocutores españoles y, en general, europeos me preguntó, cuando les comenté el tema que iba a abordar en este libro, si escribiría sobre la tercera invasión musulmana del Viejo Continente. La primera fue en 711 —la de los árabes en la península Ibérica— y la segunda la que llevó a los turcos a las puertas de Viena en 1529. Algunos lo decían en broma, pero otros hablaban en serio. Los inmigrantes por motivos económicos llegados de África subsahariana, los refugiados huidos de todas las guerras que asolan el mundo árabe y Asia Central, vinculados a menudo sin fundamento con esos terroristas que invocan el islam para matar, constituyen, según los más asustadizos, esa tercera gran ofensiva que está en curso. Para ellos, España está siendo ya una de sus puertas de entrada.

Nunca en Europa, por lo menos desde que fueran rechazados los invasores turcos, ha habido tanta antipatía ni tanta polémica a propósito de los musulmanes. Desde la prohibición del *hiyab* (pañuelo islámico) en las escuelas públicas francesas hasta la adaptación en el Reino Unido de las fechas de los exámenes para no perjudicar a los alumnos musulmanes, los debates son numerosos y acalorados. Cuando se producen atentados cuyos autores son musulmanes, la indignación es generalizada. Bien es verdad que el continente europeo tiene un gran desafío por delante. Se enfrenta en su frontera sur al mayor problema de seguridad desde la Segunda Guerra Mundial porque muchos de sus vecinos están sumidos en inextricables guerras civiles, que salpican con brotes terroristas a la orilla norte del Mediterráneo, y otros se mantienen en un equilibrio precario que probablemente se desmoronará. Desde principios de 2011 se han desplomado los regímenes de Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria —habría caído también el de Bahrein de no haberlo impedido la intervención militar saudí—, y la lista no está acabada.

Aquello que se llamó en su día «primavera árabe» tiene aún por delante un largo recorrido. La inestabilidad de sus vecinos se torna un peligro para el sur de Europa, para España. Los conflictos generan además un flujo de refugiados árabes sin precedentes desde 1945 al que se añaden todos aquellos subsaharianos que emigran para librarse de la opresión de dictaduras africanas o simplemente en busca de sustento. Se podrían poner aún más trabas para dificultar su acceso a esa «tierra prometida» que para ellos es Europa, pero, aun así, apenas se reducirían las entradas. A un padre de familia desesperado que malvive en un campamento de refugiados de Líbano o a un misérrimo veinteañero camerunés chabolista en Douala no hay casi nada que les disuada de ponerse en camino.

Irremediablemente el Viejo Continente va a transformarse. Las minorías musulmanas, que en algunos Estados de la Unión Europea alcanzan ya el 8 por ciento de la población —en España se sitúa en el 4 por ciento— van a crecer aún más. Un continente con un

sustrato cristiano, pero cada vez más secularizado, tendrá que incorporar a millones de personas fieles de una religión conservadora que impregna a veces todos los aspectos de su vida cotidiana privada y pública. La tarea no va a ser fácil. Los musulmanes, sobre todo los procedentes de países árabes, se adaptan más difícilmente que los latinos, chinos, hindúes, africanos cristianos o animistas, entre otras confesiones. Entre ellos anidan además grupúsculos radicales que causan un enorme daño a la reputación de su comunidad.

Pese a los múltiples problemas hay un axioma que también rige en este caso. Inmigrantes y refugiados enriquecen y dinamizan a los países que los acogen y empobrecen a aquellos de los que huyen. Los grandes receptores de inmigración, empezando por Estados Unidos, son países prósperos como lo es también globalmente Europa. Buena parte de los refugiados sirios e iraquíes que han llegado al Viejo Continente son además jóvenes universitarios. Europa, y especialmente España, tiene unos índices de natalidad muy bajos; su población envejece a marchas forzadas. Necesitará mano de obra extranjera para trabajar y cotizar; para que su Estado del bienestar no se derrumbe.

A causa de las convulsiones que atraviesan sus países y por razones de proximidad geográfica, a las puertas del Viejo Continente llaman musulmanes y no chinos ni latinos. ¡Bienvenidos sean! Bienvenidos sean no por altruismo, sino porque los necesitamos. Nunca, además, una inmigración en general pacífica, aunque en sus filas se cuelen algunos violentos, ha cambiado los valores de las sociedades de acogida ni modificado substancialmente sus instituciones. Al contrario, son los recién llegados los que, a trancas y barrancas, han hecho suyas a la larga las esencias de su nueva patria. Facilitar su adaptación consiste, entre otras cosas, en fomentar la creación de un islam europeo tolerante y abierto y alejado de esa religión esclerosada que impera en muchos de sus países de origen. Sobre todo ha de apartarse de ese islam que a golpe de fajos de dólares ha propagado Arabia Saudí y cuyas interpretaciones más extremistas inspiran a grupos terroristas como el Estado Islámico. Para ayudar al nacimiento de ese islam europeo, los poderes públicos deben, al menos durante algún tiempo, dejar a un lado su laicidad e intervenir como antaño en los asuntos eclesiásticos. No es que el jefe del Estado deba nombrar a los imanes, como hacía Franco con los obispos de la Iglesia católica, pero sí formarles y seguirles de cerca para impedir que los malos pastores hagan descarriar a los fieles. Esta es una tarea compartida en la que intelectuales y teólogos musulmanes deben también reflexionar sobre cómo modernizar una religión que en las últimas décadas camina a veces a contracorriente, en dirección a sus orígenes alejándose de las nuevas realidades del siglo XXI.

España juega, por ahora, con ventaja en esta inmensa partida. Su inmigración, algo menor en proporción que la de otros países europeos, es más reciente. La segunda generación, formada por los hijos de los inmigrantes, no es muy numerosa, y la tercera

casi no existe. Acaso sea gracias a eso, y también por la constante presión de las fuerzas de seguridad, por lo que el número de jóvenes que ha salido de España para empuñar las armas en Siria e Irak es muy escaso -apenas 160- en comparación con los vecinos al norte de los Pirineos. Tampoco se ha producido ningún atentado desde el 11-M en 2004, y la gran mayoría de las células desmanteladas ni siquiera los estaban planeando. Se conformaban difundir propaganda e intentar reclutar a aspirantes a yihadistas para enviarlos a Oriente Próximo.

Aunque está en auge como en toda Europa, el nivel de islamofobia sigue siendo bajo en la sociedad española y los partidos políticos ultramontanos, empeñados en poner cortapisas a los inmigrantes musulmanes o incluso deportarles, son irrelevantes.

Por último, el marco jurídico estatal en el que se desenvuelven los musulmanes en España desde 1992 es generoso y funcional, aunque no siempre se aplique. El punto de partida es bueno. El Estado, las instituciones tienen todavía una gran capacidad de influencia sobre los musulmanes. No hay, sin embargo, que perder tiempo ni bajar la guardia. En Cataluña, Ceuta y Melilla hay guetos de inmigración musulmana, y un número nada desdeñable de jóvenes en paro y con escasa formación busca en foros de internet respuestas que les saquen de la confusión en la que están sumidos; que den un sentido a su vida. A ellos se añaden un puñado de conversos que hace treinta o cuarenta años se habrían probablemente afiliado a grupos de extrema izquierda y que ahora optan por un islam extremista, convencidos de que así se suman a la lucha contra la globalización capitalista.

Este libro es un viaje a través de los musulmanes de España. Una descripción de sus vidas, sus problemas, sus rivalidades y anhelos, y también de los malos pensamientos de algunos de ellos. Sus páginas tratan de responder a preguntas como cuántos son y dónde están, cuántos van a ser en el futuro, donde habitan los radicales, qué corrientes religiosas están en auge, quiénes son sus líderes y cómo se les combate. También responde a interrogantes sobre la manera en la que los musulmanes viven su fe en España, los vericuetos del enfrentamiento entre Irán y Arabia Saudí en la península Ibérica y por qué el líder de Podemos, Pablo Iglesias, colabora con la televisión iraní en español. En otros capítulos de esta obra se desvela de qué manera los servicios de seguridad, empezando por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), frenan la inmigración con métodos poco ortodoxos y además infiltran confidentes en mezquitas y consulados marroquíes. También se describen los medios y los métodos que utiliza Marruecos para tratar de preservar su influencia sobre sus inmigrantes —que constituyen el grueso de los musulmanes de España— incluso cuando ya han adquirido la nacionalidad española.

Al ritmo al que crecen los musulmanes, en breve serán más de dos millones en España. Es hora de conocer a esa gran minoría variopinta que tanto miedo da a muchos de los que no comparten su fe. No parece que haya motivos para temerles.

TEMAS DEL LIBRO

El mapa secreto del radicalismo. ¿Dónde hay más radicalismo musulmán en España? En Barcelona, por supuesto, pero en general en todas las provincias mediterráneas españolas con la excepción de Castellón, Granada y Málaga. El este de España está plagado de focos de radicalismo, el oeste no. Un mapa secreto elaborado por el Ministerio del Interior desvela el índice de radicalización por provincias. Además de Cataluña preocupan también Murcia, Madrid y, en Andalucía, Almería.

Índice de radicalización por provincias a finales de 2015, en cifras absolutas y porcentajes.



Espías españoles vigilan a espías marroquíes. Todas las fuerzas de seguridad, incluidos los policías municipales, vigilan de cerca a los musulmanes. El CNI lleva la voz cantante y, puestos a vigilar, infiltra embajadas, consulados y empresas de países islámicos ofreciendo, a cambio de una colaboración, dinero e incluso ayuda para obtener la nacionalidad española. Se introdujo, años atrás, por partida doble, en un gran Consulado de Marruecos. Aquella operación da una clara idea de cómo trabajan los espías españoles y también sus rivales de Marruecos.

¿Está Marruecos a favor de la independencia de Cataluña? Las fuerzas de seguridad y el CNI cooperan estrechamente con sus colegas de Marruecos, pero aun así se producen roces. La expulsión de España en 2013 del espía marroquí Nouredine Ziani, que se pasó al nacionalismo de Convergència, fue uno de ellos. ¿Qué piensa Marruecos del independentismo catalán? Su opinión tiene importancia porque ante un hipotético referéndum decenas de miles de españoles de origen marroquí y residentes en Cataluña tendrían derecho de voto. Entre expertos españoles y marroquíes hay división de opiniones. Algunos creen que Rabat está en contra de la independencia porque teme el contagio al Sáhara Occidental, pero poco a poco se abre camino la tesis de que prefiere una España debilitada sin Cataluña, para poder así más fácilmente «recuperar» Ceuta y Melilla. Mohamed VI es el único rey de Marruecos, desde la independencia de Francia, que no ha ampliado las fronteras de su reino. Varios marroquíes explican el razonamiento de Rabat con relación a Cataluña.

Amenaza yihadista: mucho ruido y pocas nueces. El peligro yihadista es más débil en España que en otros países europeos. Determinados barrios de la periferia de Barcelona o de Reus sí se asemejan, sin embargo, algo a los guetos de otras ciudades europeas. ¿Cómo se vive en esas barriadas? ¿A que aspiran los jóvenes musulmanes? ¿Les atraen las organizaciones yihadistas afincadas en Oriente Próximo y que golpean en Bruselas o París? Ante el forastero que les visita lo niegan, pero también acusan con frecuencia a la prensa y a los políticos españoles de añadir dosis de salvajismo en sus informaciones sobre el terrorismo para desprestigiar el islam y marginar a los musulmanes.

El peligro está fuera, no dentro. Pese a la baja intensidad de la amenaza yihadista, las fuerzas de seguridad son hiperactivas. España es, después de Francia y Bélgica, el país de Europa donde se han efectuado más operaciones antiterroristas. En 2015 se alcanzó un nuevo record. También se ha instaurado un sistema de delación de sospechosos –se recibieron 1.500 denuncias en cinco meses– inédito en la UE porque puede ser anónimo. El ardor de la policía queda, sin embargo, con frecuencia, en poca cosa. Hasta hace poco un buen número de los presuntos terroristas eran puestos en libertad con pequeñas fianzas y más tarde eran incluso absueltos. El peligro que acecha a España está por ahora fuera, sobre todo en el norte de África, y no dentro. El avance del Estado Islámico en Libia es lo que más preocupa.

Reinos de taifas en el siglo XXI. Los musulmanes en España están profundamente enfrentados en corrientes religiosas y por rivalidades personales acentuadas por las interferencias de las potencias –la primera, Marruecos– que tratan de ejercer su influencia sobre ellos a veces a golpe de talonario para construir mezquitas o remunerar a imanes. Rabat he perdido algo de peso estos últimos años, los salafistas son muy activos en Cataluña con el apoyo de algunos emiratos del Golfo, pero en el conjunto de

España crecen el *Tablig*, una rama integrista de origen indio, y Justicia y Espiritualidad, el gran movimiento islamista opuesto a la monarquía alauita. Además de influir sobre sus inmigrantes, los marroquíes se esfuerzan en hacerlo sobre el conjunto de la sociedad española. A lo largo y ancho de la geografía española un puñado de asociaciones y de periodistas tratan de dar una buena imagen de Marruecos y mala de sus adversarios.

Rondan los dos millones y van a ser más. Los musulmanes en España rondan ya los dos millones (4% de la población), de los que más de la cuarta parte residen en Cataluña. En la última década han crecido un 75%. Hay lugares, como Melilla, donde son mayoritarios. Todos los demógrafos afirman que en el futuro serán aún más numerosos aunque no se atreven a vaticinar a qué ritmo crecerán.

Derechos no respetados. La fragmentación en reinos de taifas de la comunidad musulmana resta fuerza a sus reivindicaciones. El acuerdo que firmaron con el Estado español en 1992 les otorga numerosos derechos –como la enseñanza del islam a los 275.000 musulmanes escolarizados en España– que no se cumplen. Es en Cataluña donde se producen más incumplimientos y en Ceuta y Melilla donde mejor se aplican sus derechos. Los musulmanes, y las demás confesiones minoritarias, siguen además discriminados frente a la Iglesia Católica, que se financia a través del IRPF.

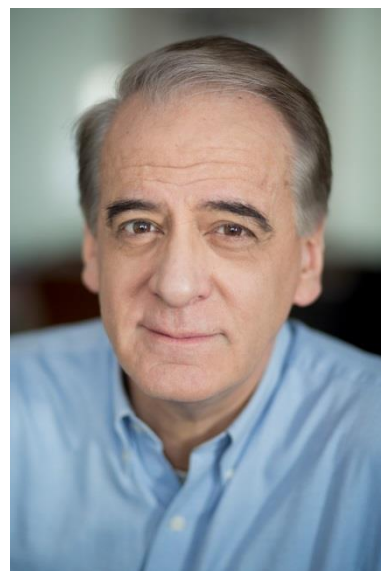
¿Y si España recibiese tantos refugiados como Italia o Grecia? A diferencia de Italia o de Grecia, España está a salvo de la llegada masiva de refugiados/inmigrantes aunque algunos pocos se cuelan a través de la frontera de Melilla. No es seguro que vaya a ser siempre así. Por el lado de Canarias, España tiene por ahora contenida a la inmigración de Mauritania y Senegal gracias a unos acuerdos caros y precarios que, según un ex colaborador del CNI, consisten en «tener en nómina a buena parte de sus fuerzas de seguridad» encargadas de vigilar sus costas. Por el lado de Andalucía y Murcia, la grave crisis económica que empieza a padecer Argelia puede echar al mar, rumbo a España, a miles de argelinos y a los subsaharianos que malviven en el país.

Patrimonio islámico desaprovechado. Por su pasado de Al Andalus, España es el país de Europa con más patrimonio islámico, pero no es el que más turistas atrae del mundo musulmán. Francia, el Reino Unido y hasta Bélgica se sitúan por delante. La falta de promoción y el escaso desarrollo del *halal*, es decir una oferta de restauración y ocio adaptada a lo que permite el islam, explican en parte la relativa escasez de turistas musulmanes. Para atraerles en mayor número, y crear así empleo, quedan muchas cosas por hacer.

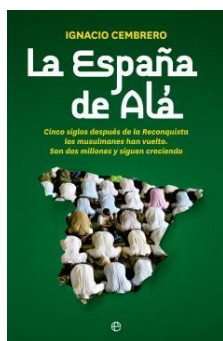
EL AUTOR

Ignacio Cembrero, periodista del diario *El País* durante más de treinta años y de *El Mundo* en una corta etapa, ha sido corresponsal de *El País* en Oriente Próximo, en el Magreb, en Bruselas y también se encargó durante años del seguimiento de la política exterior española. Se apartó un tiempo de la prensa para coordinar Meda Democracia, un programa de la Comisión Europea de apoyo a la sociedad civil en la orilla sur del Mediterráneo.

Formado en París, en el Instituto de Estudios Políticos y en la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, es autor de *Vecinos alejados*, un libro sobre las tensas relaciones entre España y Marruecos. Ha obtenido varios premios, el último al mejor corresponsal que otorga el Club Internacional de Prensa.



FICHA TÉCNICA DEL LIBRO



Título: La España de Alá

Subtítulo: Cinco siglos después de la Reconquista los musulmanes han vuelto. Son dos millones y siguen creciendo

Autor: Ignacio Cembrero

Colección: Actualidad

Páginas: 416

Precio: 21,90 €

Fecha de publicación: 12/04/2016